

CANONIZACIÓN DEL PADRE DAMIÁN SEGÚN ALGUNOS DE MÁLAGA.

Todo empezó el jueves 8 de octubre en el aeropuerto de Málaga, obviamente con un retraso en los planes de vuelo. La gran mayoría de malagueños salimos ese día, aunque alguno de los nuestros, Sergio, Susi y la incombustible Sarita se unieron a nosotros el sábado. No conté el número exacto de expedicionarios, ni calculé la media de edad de los mismos, pero rondábamos la treintena de viajeros y lo de la edad está feo.

Nos fueron a despedir al aeropuerto Paco Piñero y Alcindo, prometiéndonos que también vendrían a darnos la bienvenida a casa.

En Málaga tras las “ofertas” de viajes organizados que llegaron a nuestras manos y una vez consultadas nuestras “arcas”, decidimos que el lema del viaje iba a ser: “tonto el último y cada uno por su bolsa”, es decir que cada pequeño grupo buscara vuelo y alojamiento por separado, que Roma no es tan grande y que al final todo el mundo termina en la Fontana de Trevi.

Los más jóvenes, entre los que me incluyo, nos repartimos en un par de apartamentos (cerca del Coliseo y Santa María la mayor), otra pareja en una zona de Roma llamada “más allá del fixo” o “piu oltre del cello” en italiano (*tuvo que adosarle con fixo, al mapa de Roma otro pequeño mapa donde aparecía ese hotel*), la familia Guardañó en un hotel cerca de Termini y los más veteranos con el Padre Nacho en un Hotel más cerca del Vaticano.

Una vez alojados, os cuento la perspectiva de los más jóvenes. El tiempo muy bueno, muy organizado (*llueve de noche, sol de día, como tiene que ser*), no como los de Málaga (*ni una mochila roja, ni un pañuelo, ni una simpática guía que tire de nuestro pescuezo para llegar a tiempo a la Plaza de España y luego a la del Popolo y luego...*), lo que nos permitió realizar casi todas las visitas que Horacio había planteado en una guía de Roma personalizada para nosotros y que luego Lidia fue sazonando con unos comentarios de unas 50 páginas.

Andamos mucho sobre los adoquines de Roma, disfrutamos de los maravillosos autobuses urbanos de Roma (dejémonos de tontería, allí no paga ni Dios el autobús), la variedad culinaria en Roma, los helados, el idioma, las colas vaticanas, los encuentros con amigos de otras localidades, provincias y países donde los SSCC tienen casas y de la propia compañía de los “desorganizados” de Málaga.

Los momentos más importantes para nosotros fueron la vigilia en Santa María de Minerva y obviamente la canonización en el Vaticano.

Viendo tanto bulto rojo (españoles), bultos amarillos (belgas), bultos negros (curas de uniforme) y bultos estampados (hawaianos) pensamos: “que pechá de gente va a ver

en la vigilia, así que vámonos con tiempo”. Empezaba a las 19 horas y nosotros estábamos ya a las 18:00, sentados y tranquilos, escuchando una Misa en italiano que se vio invadida por las HORDAS DAMIANAS. “¡A por las sillas!” gritaban en distintos idiomas.



Desde mi punto de vista, y teniendo en cuenta que el evento más grande que he organizado ha sido mi boda, creo que algo de más organización hubiese estado bien, pero como dijo Javier (el jefe de la empresa) “BENDITO FOLLÓN”. La vigilia en sí muy bonita, emotiva y nos metió de lleno en la canonización. Grandes palabras del Cardenal Amigo: “Nos costará llamarte San Damián, para nosotros siempre Padre Damián”



Nos encontramos con viejos amigos, Fefe, Fergal, y otros no tan viejos, Pedro, Fernando,... Antes de la vigilia en Santa María Sopra Minerva, tuvimos un encuentro en Trevi con Curro (gracias por tu pañuelo, él sí entró en la basílica), Ángel, Silvio, Julio, Adolfo, Paco, Marco,... y muchos bultos rojos más.



Tras la vigilia, charla técnica. Nacho Domínguez SSCC nos dice que mejor será que estemos pronto en el Vaticano que con nuestros “bultos” y los “bultos” de los otros futuros Santos puede haber algo de follón.



El sector más joven (somos un total de 18) decidimos ir a por todas, sin contemplaciones. Nos levantamos a las 5:30. A las 6:30 en Termini, desayunamos casi andando, llevamos provisiones para la larga mañana que se nos avecina y a las 7:15 a.m. Llegamos a la DESORGANIZACIÓN DEL VATICANO. En un concierto de EL ULTIMO DE LA FILA he visto menos gente y más organización.

En la cola de entrada, confraternizamos con los demás peregrinos, también nos apretujamos con ellos, nos dimos pisotones y codazos, nos miramos cual Caín y Abel, especialmente con alguna señora con pinta de polaca. En dicha cola teníamos dos frentes: uno comandado por Finito y otro por un servidor, divisando posibles opciones. La primera fue colarnos con un leve giro de 45º en la “S” que hacía la cola, el segundo fue cuando dimos un giro algo más brusco, 180º, cuando abrieron la puerta que había detrás nuestra. Entré el primero y cogí en brazos a la más pequeña, Sara: ¡Ya estábamos a salvo! Nos escoramos a la derecha, a pesar de lo que decían Santos y Sergio, que querían ir a la izquierda, pero yo les dije, “¡Qué estamos en el Vaticano, por

Dios!” Entramos todos llevados por el Espíritu Santo o por el nota que teníamos cada uno detrás que nos empujaba. Nos unimos y nos hicimos fuertes, tomamos formación en V, como los patos (nos lo recomendó Luis, el que se alojaba más allá del Fixo) y atacamos hacía la basílica. Llegando a la altura de la misma nos dimos cuenta de que la Canonización iba a ser dentro (¡qué decepción!), pero no habíamos dicho nuestra última palabra. En el transcurso de la carrera, nos paramos y viendo la muchedumbre que ya entraba en el interior de la basílica, comenzamos a conformarnos con sentarnos en la plaza. Pero en ese momento, Santos, como si fuera “El Último Mohicano”, se volvió hacía nosotros y nos dijo: “Pooodemossssss”. Algunos, en esas palabras, escuchamos el himno de España... como cuando ganaba Indurain el Tour, y le seguimos. La confianza tuvo premio y nos colamos (como Mecano) en la basílica. Ya dentro nos separamos, pusimos un punto de encuentro para después y que cada uno fue a buscarse un sitio. Acordaros del lema: “tonto el último y cada uno por su bolsa”.

Santos, Virginia, Mar, Villasana, Belén, Pedro, Maribel, Toñi y Horacio, se sentaron en las medianías de la Basílica. Lidia y yo nos pusimos al lado de los Cardenales, pero de pie, algo más cerca del Altar. Sergio, Susi, Sara, Finito y la hermana de Sergio se pusieron detrás del Altar, en la Girola, al lado de Moratinos, (¡qué momentazo, Sergio!). Nos consta que Nacho, su madre, Conchi, Meli, Leli, Victoria y alguna señora más también entraron. (Las vimos en Youtube, a la vuelta)



Lo sentimos por los que se quedaron fuera, porque había sitio y por lo histórico del momento, pero la desorganización fue nuestro mejor aliado y pudimos entrar hasta el fondo.



Damián ya es Santo. La Eucaristía fue Espectacular, una puesta en escena maravillosa, muchos idiomas, mucha confraternización con otros hermanos nuestros, el aroma del incienso, lo espectacular del lugar y el encuentro con Dios en un momento como este será algo difícil de olvidar.

El viaje casi terminó aquí, más visitas a monumentos romanos, más encuentros con otros hermanos y regreso a Málaga con mucho andado, también mucho comido.

Tras un buen vuelo, y cansados por las horas, llegamos a Málaga pasando la medianoche del recién estrenado día 13 de octubre. Paco y Alcindo nos reciben.

Tardaremos en olvidar todo lo vivido. Hemos asistido a un hecho histórico y lo hemos compartido entre hermanos de la comunidad de la PARROQUIA VIRGEN DEL CAMINO EN MÁLAGA.



MIGUEL ANGEL SALAZAR - SALA